

LA LÍNEA QUE SUEÑA DENTRO EL ORDENADOR

Escribiendo sobre su exposición de enero del 2011 en el Centro Municipal de Arte y Exposiciones (CMAE) de Avilés, comentaba que María Braña venía demostrando tener un “buen ojo plástico geométrico”, una expresión que ya utilizaban los clásicos griegos que hablaban de arte y que probablemente aplicaban a aquellos artistas que, como es su caso, el instinto básico que determinaba su creación plástica era precisamente el instinto geométrico. Porque María Braña parece haber nacido como artista para la geometría. Llegó a ella espontáneamente, directamente, sin filiaciones anteriores poscubistas, neofigurativas, gestuales o realistas y viniendo desde el color, como aquellas superficies monocromáticas, apenas rayadas, que por lo menos yo recuerdo como principio. Sucedió además, y probablemente eso resultó decisivo, que encontró una herramienta moderna, eficaz y ajustada a sus ideas y planteamientos creativos, en el ordenador. Si a Paul Klee le debemos aquella deliciosa frase que hablaba de “la línea que sueña”, de la línea de María Braña (recta o curva, dos visiones geométricas de un mismo elemento) también podríamos decir que sueña, pero dentro del ordenador, que es donde la artista genera las formas de su muy interesante y sugestivamente diagramática pintura, después de analizar cientos de nuevas posibles figuras geoméricamente expresivas en potencia.

Como viene sucediendo, lo mejor de María Braña suele ser lo último, que en la presente exposición es más bien escaso debido a limitaciones del espacio, y quizá también al deseo de seguir también el rastro de su producción anterior, ejemplarizada en el emblemático círculo, que va perdiendo buena parte del protagonismo que tenía en su obra. Lo que se pone de manifiesto en estas últimas y contadas piezas, una vez más y quizá con mayor evidencia, es su facilidad para abstraer inventivamente esquematizadas y novedosas estructuras de relaciones geométricas, sutilmente enriquecidas con leves toques de color plano. Son formas creativas que están lejos de ser ese pastiche de formas integradas por diversos elementos de las tendencias de stirpe constructiva clásicas y con su inherente estatismo, que a veces vemos, sino que son por el contrario configuraciones dinámicas en equilibrio inestable: abierta, ordenada y diáfana geometría de complicidad tecnológica y vocación de desnudez minimalista.

Porque lo que más atractivo resulta en la obra de María Braña es su capacidad para reestructurar el material de la herencia cultural del arte geométrico y forjar con él una estética nueva y personalizada, admirable por su fuerza visual y la resolución formal en la simplificación de líneas y colores. Ya digo que estas piezas últimas son de especial interés, extensivo a otra de diferente construcción, una variante caligráfica en la que sobre la dividida superficie del cuadro, en fondo blanco o rojo, se inscribe entretejido un mismo signo rítmicamente repetido que crea un espacio lírico y dinámico que concilia lo sensual y

lo geométrico, lo abstracto y lo decorativo por más que, injustificadamente, la artista tienda a rechazar este último concepto, La muestra se completa con obras circulares, características de su creación anterior, relieves de pared y una pieza escultórica, producción de una artista que se caracteriza por su capacidad de trabajo y la tendencia a expresarse en diferentes manifestaciones y materias dentro del arte geométrico del que tan pocos aunque muy buenos, representantes hay en el arte asturiano. Aunque parece claro que lo más interesante estaría en profundizar en esa facilidad suya para inventar figuras y relaciones formales y cromáticas.

Rubén Suárez